

REFLEXIONES SOBRE LA GLOBALIZACIÓN Y EL ESTADO-NACIÓN CONTEMPORÁNEO

Juan Pablo CÓRDOBA ELÍAS*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *La economía*. III. *Lo sociocultural*. IV. *Lo político*. V. *Después del 11 de septiembre*. VI. *Consideraciones finales*.

I. INTRODUCCIÓN

Dos precisiones iniciales. La primera: la economía global no es una realidad nueva en la historia cierta del hombre. Podemos ubicar en el siglo XVI un funcionamiento comercial a manera de una unidad en tiempo real a escala continental tratando siempre de superar los límites en el tiempo y el espacio. Pero fue sólo a finales del siglo XX cuando este proceso pudo hacerse global gracias a la nueva infraestructura proporcionada por la tecnología de la información y las comunicaciones.¹ La segunda: el presente texto evita participar de la discusión académica acerca de si lo que en el presente observamos es un proceso de mundialización, planetarización o globalización.

Con el ánimo de clarificar nuestra exposición podemos afirmar que a partir de la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX el conjunto de las naciones asistimos a un ambiente de integración que nombramos globalización, para describir, explicar y analizar diversos procesos simultáneos.

En el ámbito económico: la liberalización de las economías emergentes y el advenimiento de los mercados de capitales. En lo sociocultural, el impacto en la vida diaria de los medios de comunicación masivas, la informática, el desarrollo tecnológico y el transporte en todas sus manifestaciones. Respecto a lo político, un consenso que supone a la democracia y sus formas como modelo planetario a seguir.

* Politólogo. Profesor de carrera de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

¹ Sobre el tema revisar Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Universidad, 1997 y 1998, 3 vols.

Después de los hechos del pasado 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos de América y sus secuelas en todo el mundo, podríamos añadir otro detonador de carácter global: la crisis del monopolio estatal en el ejercicio de la violencia legítima.

II. LA ECONOMÍA

El primer proceso se centra en la integración progresiva de las economías nacionales en la economía internacional, llevando tras de sí la capacidad de las políticas económicas estatales para determinar de manera unilateral sus prioridades.

Este proceso sienta las bases de la exposición de las monedas, los capitales y los sistemas financieros nacionales a la volatilidad de los mercados globales, capaces de frenar, en un instante, todo vestigio de estabilidad y solidez de una o varias economías estatales; un proceso acompañado de la redistribución continua de las zonas de influencia económica y la concentración de la riqueza.

No puede desdeñarse que la vertiente económica de la globalización ha configurado las condiciones para el flujo positivo de capitales hacia países periféricos vulnerables y geoeconómicamente estratégicos.

La especulación financiera internacional permea la solidez de las divisas y reservas financieras estatales, desvelando la indiferencia de las instituciones financieras internacionales y la impotencia de los gobiernos locales, en una suerte de diaria exposición de las limitaciones del modelo financiero global y de las esferas tradicionales de poder.

El nuevo emblema de la esperanza global podría resumirse así: la privatización de las economías y la desregulación administrativa y financiera que desde la década de los ochenta se ha presentado como la gran y única alternativa para el progreso económico de los países. El aumento de la competitividad, el crecimiento económico, el control de las presiones fiscales, la capacidad de respuesta económica gubernamental, eran los fundamentos para reactivar la capacidad financiera de los Estados después de la merma general del gasto público en los países occidentales que sentenciaría la crisis del Estado benefactor.²

2 Domeñar la inflación, y acreditar la necesidad de economías sanas sin desequilibrios estructurales permanentes son los axiomas a cumplir por las economías interesadas en consumir, siempre a largo plazo, las promesas globalizadoras.

Una suerte de patrón económico hegemónico ha formulado bajo la fórmula del llamado Consenso de Washington: disciplina presupuestaria y una reforma fiscal encaminada a buscar bases impositivas amplias; cambios en las prioridades del gasto público desde las áreas menos productivas a otras, como sanidad, educación e infraestructuras consideradas prioritarias en el combate a la pobreza; liberalización financiera; búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial; política de privatizaciones; política desreguladora; derechos de propiedad firmemente establecidos y garantizados.³

En realidad, el Consenso de Washington significó la modificación del paradigma keynesiano que subrayaba los fallos del mercado y el papel del Estado en la creación de empleo, buscando modificar la política económica de los países subdesarrollados, enfatizando el control presupuestario y de la política monetaria.

La globalización económica constituye un fenómeno inédito a partir de la ocurrencia de las crisis financieras y la transición de los países ex comunistas a la economía de mercado.

La globalización trae consigo la expansión de los flujos de bienes, servicios, capitales, tecnología, conocimientos y en menor medida, de las personas. Este fenómeno de integración ha producido la construcción de estructuras supranacionales, con un peso mayor de los medios de comunicación en la esfera de la política, política que cada vez es más dependiente de las opiniones públicas y más permeable a las presiones de actores y foros internacionales.

En el plano económico, la globalización es controlada por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial⁴ y la Organización Mundial de Comercio, principales centros de gravedad de la toma de decisiones económicas durante las últimas dos décadas y, hasta ahora, principales responsables de asegurar la estabilidad económica global.

En la arena económico-financiera, la globalización se caracteriza por el predominio del capital y la especulación financiera,⁵ por encima del

3 *Consenso de Washington*, expresión de John Williamsom del Institute for International Economy, que incluye la posición de la administración estadounidense y del conjunto de agencias multilaterales y de grupos de influencia localizados en Washington. El lector puede profundizar sobre el tema en Feinberg, Richard, *La cultura de la estabilidad y el consenso de Washington*, Colección de estudios e informes de La Caixa, núm. 15, 1998, p. 87.

4 El FMI y el BM se originaron en la Segunda Guerra Mundial en julio de 1944 con el fin de centrar las bases de la reconstrucción europea y enfrentar la depresión económica futura de posguerra.

5 Véase Krugman, Paul, *De vuelta a la economía de la gran depresión*, México, Planeta, 1999.

sector industrial así como por el impacto acumulado de crisis financieras cada vez más frecuentes y más profundas con una gran capacidad de contagio regional e incluso mundial.⁶

La inestabilidad en la duración de los plazos de crecimiento y la definitividad de la solidez de las economías puede evidenciarse a partir de referentes históricos: entre 1801 y 1850, mientras Gran Bretaña dejaba de ser la nación rural de Jane Austen y se convertía en la nación urbano-industrial de Charles Dickens, su PIB creció a una tasa sin precedentes de 1.3% al año. Entre 1870 y 1913, a medida que Estados Unidos pasaba por una transición similar y se colocaba al lado de Gran Bretaña como la principal potencia del mundo, la producción per cápita creció en un 2.2% al año. Japón era ya una nación industrial antes de la Segunda Guerra Mundial, de modo que examinar sus años de alto crecimiento después de la guerra es hacer un poco de trampa. Pero la velocidad con la que surgió de las ruinas de la guerra para convertirse en la segunda economía más grande del mundo (8% de crecimiento anual entre 1953 y 1973) era algo nuevo bajo el sol: ninguna economía había crecido jamás a esa velocidad, y pocos pensaban que alguna otra pudiera volverlo a hacer.⁷

De esta manera, las economías más prósperas utilizan su capacidad para incrementar su inmunidad ante las crisis financieras que atraviesan otras latitudes. Paralelamente, los mercados financieros acrecientan la competitividad de los países con bajos niveles de protección social e incrementa las desigualdades entre los beneficios y los salarios, así como las desigualdades de salarios y empleos entre trabajadores calificados y no calificados.

En esta línea reflexiva sobre los alcances reales de la internacionalización de los mercados y las economías nacionales destacan dos posturas diametralmente distintas:

— La lectura de George Soros⁸ asume que el capitalismo global, que ha construido las condiciones de la sociedad abierta, ha sido ame-

6 Recordemos la crisis económica de México a fines de 1994 (destrucción del paradigma de progreso centrado en la modernización económica más liberalización de mercados); la crisis económica en Asia en 1997 (desmitificación de los países emergentes denominados *tigres* asiáticos); Rusia en 1998 (modelo de planificación estatal sin democracia); Argentina a principios del siglo XXI, modelo de corrupción de la clase política más ingobernabilidad presidencial más indiferencia de la comunidad financiera internacional.

7 Krugman, Paul, *op. cit.*, nota 5, p. 54.

8 Financiero, especulador, multimillonario y filántropo, fundador del Quantum Fond en 1969 fondo de inversiones situado en el paraíso fiscal de las Antillas Holandesas con beneficios libres de gravámenes acumulables año con año.

nazado desde los totalitarismos, pero también por la falta de cohesión social y la ausencia de Estado; las tesis de Soros: el sistema capitalista global tiene una cobertura mayor que la de cualquier imperio anterior; la soberanía de los Estados es la principal limitación del poder y la influencia del sistema; la naturaleza de la dominación es esencialmente anónima e inadvertible por los ciudadanos; tiene un centro —que dicta las reglas y las condiciones— y una periferia; posee vocación expansiva hacia la vida de las personas; detenta una función esencialmente económica; el peligro está en el fundamentalismo del mercado al pretender abolir la toma de decisiones colectivas e imponer la supremacía de los valores del mercado sobre todos los valores políticos y sociales; el mercado es un mecanismo más eficaz para la intervención gubernamental, bien para reasignar recursos o para mantener la estabilidad de los mercados. En suma, considerar al mercado como respuesta final a todas las cuestiones sociales constituye una peligrosa falacia.⁹

- La postura de Alan Greenspan¹⁰ del funcionamiento de la economía capitalista que ha permitido preservar la hegemonía económica y financiera estadounidense desde el último cuarto del siglo XX. Las tesis de Greenspan: el crecimiento económico sostenible se logra al encontrarse el equilibrio entre la inflación y el crecimiento; es necesario pensar en los intereses a largo plazo y en las relaciones que guarda el sistema financiero y empresarial con los clientes; el control del tipo de cambio, así como su credibilidad en la comunidad financiera internacional, es esencial para la estabilidad económica a largo plazo; bajo una economía deprimida unos tipos de interés más bajos significarían unos costos más bajos para los nuevos créditos, y también permitirían a los empresarios y los consumidores refinanciar las deudas e hipotecas a unos intereses más bajos.

9 El lector puede revisar Soros, George, *Soros por Soros. Anticipando el futuro*, Buenos Aires, Distal, 1995 y del mismo autor *La crisis del capitalismo global, la sociedad abierta en peligro*, Madrid, Debate, 1999.

10 Actualmente preside la Reserva Federal de los Estados Unidos de América. Fue presidente del Consejo de Asesores de Gerald Ford desde 1974 a 1976. El lector puede abundar sobre la biografía del presidente del Banco Central estadounidense en Woodward, Bob, *Greenspan: Alan Greenspan, wall street y la economía mundial*, Península, 2001.

Este proceso acompaña la intrusión de los mercados financieros en la gestión de las políticas públicas nacionales, así como de las empresas privadas, independientemente de la divisa implicada y de la nacionalidad de quienes realizan la operación.

Los beneficios selectivos de la globalización económica se imponen a través de un reajuste de la propiedad y del control del capital (la oleada de fusiones y adquisiciones), evento que ha sido conducido por la desregulación financiera:

...la desregulación permite un crecimiento desmesurado de los activos financieros, originando la consabida burbuja que tarde o temprano se acaba rompiendo por el eslabón más débil y desatando la estampida de capitales en busca de calidad que emiten las entidades de los más poderosos bastiones del capitalismo mundial. Estos son los únicos que pueden emitir divisas y otros pasivos financieros que todo el mundo acepta para colocar sus ahorros.¹¹

El fenómeno de la globalización ha dejado en claro que la madeja de la interdependencia económica y financiera internacional supone la necesidad de adoptar decisiones colectivas mundiales: el *boom* de finales de la década de los noventa fue tanto un espejismo como lo fue el colapsado *boom* de Asia del Este.

Las crisis globales de 1997 y 1998 fueron sólo las más recientes manifestaciones de las crisis financieras que siempre han acompasado al capitalismo, y la combinación de la liberalización de los mercados financieros y de capital con la globalización de los mercados de capital creando una mayor vulnerabilidad, especialmente en los países pequeños. Las burbujas de bienes raíces son otro hecho incontestable del funcionamiento del sistema, y cuando colapsan, como sucedió en los años ochenta en Estados Unidos, Escandinavia y Tailandia, se llevan consigo a las economías.

La globalización ha desmitificado el argumento de los fundamentalistas de mercado en cuanto a que los mercados se ajustan a sí mismos. El gobierno tiene un importante papel en la estabilización macroeconómica. No obstante, sigue en entredicho la naturaleza del papel gubernamental en la economía globalizada.

11 Estefanía, Joaquín, *Aquí no puede ocurrir*, Madrid, Santillana, 2001, p. 92; del mismo autor, puede profundizarse en la evolución de este fenómeno con el texto *La nueva economía. La globalización*, Madrid, Editorial Debate, 1996.

Durante las últimas décadas, el FMI se ha enfocado en salvar a los acreedores y en instaurar la agenda de la globalización. Ahora es el momento adecuado para que el FMI regrese a su misión original: asegurar la liquidez global para permitir un crecimiento global sostenido. No puede descartarse la emergencia de una desaceleración económica global. Veamos algunos ejemplos recientes.

El escándalo de la empresa Enron se ubica, en plena trasmalla global, dentro de los confines del escrutinio público de la actuación privada y gubernamental. Enron utilizó extravagantes trucos contables y productos financieros complicados para desorientar a los inversionistas acerca de su valor. El axioma: que no existiese vestigio de transparencia. Asimismo, Enron utilizó sus recursos para comprar influencia y poder, para dar forma a la política de energía estadounidense y para financiar campañas electorales.

La disposición de Estados Unidos para contribuir con miles de millones de dólares para la salvación de las líneas aéreas (a partir de los atentados perpetrados el 11 de septiembre) o para crear cárteles que protejan sus industrias de acero y de aluminio (para contrapesar la competencia de la industria símil europea), sugiere que la ideología del mercado libre no es más que un ligero disfraz del anticuado bienestar corporativo: hay que dar a quien tenga las conexiones apropiadas.

El escándalo de Enron refuerza el problema de la reforma de la financiación de las campañas electorales y la necesidad de leyes aún más estrictas para la exhibición pública de dicha financiación. Las democracias se minan cuando los intereses corporativos pueden, de hecho, comprar las elecciones.

Hace un siglo, Estados Unidos creó leyes de competencia porque le preocupaba que los intereses monopólicos intentaran dominar los mercados “capturando” al gobierno. Las grandes ganancias de los monopolios pueden comprar influencia en las altas esferas a través de sobornos o mediante generosas contribuciones para las campañas electorales. Ésta es la razón por la que, bajo las primeras leyes antimonopolio de Estados Unidos, los perjudicados por los monopolios tuvieron derecho a demandar y recibir el triple de los daños si ganaban el juicio.

Fue una muestra temprana de legislación que daba fuerza a la gente y reflejaba un escepticismo sano y merecido sobre la capacidad del gobierno para abordar esos asuntos.

Actualmente, con la globalización, tenemos un control adicional: las autoridades independientes sobre competencia se vigilan mutuamente. Uno de los papeles más importantes del gobierno es crear las “reglas del juego” que permiten el funcionamiento de una economía de mercado. Entre las más importantes están las que regulan la competencia. Lo que hoy trata de pasar por una “economía de libre mercado” es una economía corporativista, en la que el gobierno utiliza su poder para proteger los intereses de las empresas, frecuentemente a expensas de los consumidores.

Una política de fuerte competencia no es sólo un lujo para que lo disfruten los países ricos, sino una verdadera necesidad para quienes buscan crear economías de mercado democráticas: no puede existir un sistema global sin normas, principios, jueces y contrapesos.

Los controles sociales, mediáticos, legales y políticos han de permitir el control de los excesos del mercado, las reglas¹² de inserción de sus economías en el mundo y la protección de las redes de seguridad social.

En suma, el proceso de globalización supone la expansión del comercio internacional intra e interfirmas, que se consuma entre relativamente pocas grandes empresas, que exhiben su fortaleza económica y financiera al ser capaces de establecer relaciones de endeudamiento y políticas de reestructuración a empresas y economías de países emergentes.

La internacionalización de la inversión,¹³ en gran medida de empresas y grupos transnacionales, adquiere signos dominantes bajo la égida económica de la privatización y la desregulación: condición y regla de apertura de oportunidades de inversión rentable y atractiva a grandes inversionistas: el nivel de ingreso y la demanda, la magnitud de los mercados y los patrones de consumo, la infraestructura, la organización y la tecnología se inscriben en este proceso.

III. LO SOCIOCULTURAL

El segundo proceso se inscribe en el progreso técnico, científico e informático propio de la era moderna, cuyos principales efectos se transmi-

12 “De repente nadie sabe cuáles son las reglas del juego verdaderas; la incertidumbre y el miedo aumentan de la misma manera que lo hacen las pérdidas económicas”, en Samuelson, Robert, “El intervencionismo de Hong Kong, ejemplo de confusión financiera”, *El mundo*, Madrid, 18 de octubre de 1998.

13 Véase Aguilar Monerverde, Alonso, *Globalización y capitalismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002, en particular los capítulos 3 y 4.

nan en el campo de los medios de comunicación, en la transferencia de conocimientos, en la gestión en tiempo real de los flujos financieros, en la estandarización de los mercados, en el desarrollo de la biogenética, y en el paso de un paradigma del saber especulativo rumbo a uno de carácter fundamentalmente instrumental.

La revolución mediática expande la masificación de los medios audiovisuales y la integración de los procesos informáticos e informativos, ampliando, aunque de manera selectiva, la red global de información, servicios y negocios.

En el campo mediático, la ideología del progreso y el *confort* capitalista se administra por las nuevas tecnologías de la información y sus nuevas redes electrónicas, a manera de cibereconomía y cibercultura. Es la hegemonía de los servicios multimedia que consagra la complementariedad del video, el teléfono y la informática.

Es la hechura progresiva de una red virtual que permite el control —no hay diferencia si está o no centralizado—, de las informaciones más variadas que conciernen a las transacciones financieras y comerciales.

La globalización sella la decadencia de los metarrelatos, la ausencia de brújulas nacionales e ideológicas. Está en marcha así un proceso de globalización de la información y de uniformidad cultural que resulta de ella e impacta incluso la visión tradicional de las coordenadas espacio-temporales: el desdoblamiento de la realidad sensible entre lo real y lo virtual; la primacía de la inmediatez sobre la extensión es un evento gravísimo para la relación con el mundo y la visión del mundo. El tiempo globalizado descalifica las distancias y la extensión en provecho de la duración infinitesimal y desestructura la relación con el mundo.

La competencia empresarial por el éxito económico involucra a las tecnologías de seguridad y de confidencialidad de la información. El aspecto clásico del problema de la confidencialidad es la violación de la correspondencia¹⁴ y las conversaciones privadas.

El terrorismo ha puesto en cuestión la revisión de las leyes que garantizan el respeto a la vida privada de los ciudadanos. La opción más segura para protegerse de toda intromisión en la secrecía de las comunicaciones es el uso de la criptografía, método inviolable aun por las computadoras más poderosas.

14 Recordemos que desde 1993 el correo electrónico tiene el mismo estatuto jurídico que el servicio postal.

IV. LO POLÍTICO

La globalización en el ámbito político sugiere la emergencia de un consenso que supone a la democracia y sus formas como modelo planetario a seguir.

El Estado-nación, la entidad soberana moderna, varía como categoría histórico política con el fenómeno globalizador: el carácter y orientación de su arquitectura jurídica, social e institucional se modifica y se ejerce en un marco de plena expresión de los intereses de los grupos dominantes o de la mayoría de la población, ambos ejes reguladores de la toma de decisiones.

El problema político central en las democracias bajo la globalización es que los gobiernos no sólo tienen que acreditar su legitimidad política, sino también su capacidad y eficacia en la toma de decisiones económico-administrativas: gobernar en la globalización no sólo es un problema de disponer de recursos, es el problema de conquistar la credibilidad de su propia gente y de la comunidad inversora mundial.

Se erige así la democracia como régimen de leyes y libertades fundamentales para el ejercicio pleno de los derechos individuales y para la expansión de las condiciones favorables al capitalismo transnacional.

No obstante, el solo hecho de ser un sistema democrático occidental no garantiza la estabilidad y el dominio de las variables macroeconómicas, nudo central para todo gobierno y Estado-nación que busca integrarse ventajosamente en la internacionalización del capital, la inversión, la producción y el comercio global.

De esta manera, los sistemas democráticos contemporáneos han de enfrentar los beneficios y perjuicios de la globalización: globalización del desempleo, de los bajos salarios reales, pero también de las oportunidades de ganar más dinero y de fortalecer sus posiciones en el sistema bancario-financiero, en la internacionalización de la producción y los mercados.

Una economía global separada de la política es ilusoria. Sin Estado y sin servicio público no hay seguridad. Sin impuestos no hay Estado ni política social: educación y seguridad social. Sin impuestos no hay democracia. Sin opinión pública, sin democracia y sin sociedad civil no hay legitimidad. Y sin legitimidad tampoco hay seguridad.

V. DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

No podemos desdeñar que la globalización —en todas sus vertientes—, trae consigo la erosión progresiva de la capacidad estatal del ejercicio de la fuerza, la cualidad fundamental que definía el contenido de la soberanía de la acción política estatal, lo que transforma la visión moderna de la política, la violencia y los métodos de resolución de los conflictos.

Los cambios dramáticos inscritos en el proceso globalizador de la conflictividad y violencia de nuevo cuño impactan directa e indirectamente la política interior y las relaciones exteriores de prácticamente todos los países.

El fin de la Guerra Fría no significó el fin de los conflictos en general. De hecho, significó la modificación de la visión tradicional de la guerra como un conflicto interestatal, entre ejércitos regulares jerarquizados, condición de la conquista territorial y la derrota del enemigo.

El fenómeno terrorista ha desvelado la introducción de un nuevo tipo de guerra: el poder económico y militar no se prestigia ni se incrementa con la colonización territorial.

Así, la globalización económica, tecnológica e informática trae consigo la expansión de nuevos actores y nuevos peligros: terroristas, mafias, milicias tribales, mercenarios. El denominador común: su naturaleza independiente de los Estados.

La guerra fue tradicionalmente financiada por el Estado: estos nuevos actores no estatales de la violencia, con acceso al mercado global de las armas y del financiamiento, definen a su libre arbitrio sus objetivos, sus métodos de lucha; sus fines.

El robo, el lavado de dinero, la inversión en paraísos fiscales, el secuestro y el financiamiento de las redes del narcotráfico nutre la independencia económica de estos actores: el Estado es su principal enemigo y competidor.

La proliferación de estos grupos armados autónomos desvela la crisis política de la capacidad de los Estados contemporáneos del monopolio del ejercicio físico de la violencia: el mercado negro de armas y el acceso a las tecnologías bélicas más sofisticadas es sólo un problema de recursos y contactos.

La capacidad de respuesta estatal, así como de los ejércitos nacionales, es en todo caso mínima: el peso, lentitud y poder burocrático castrense y la indefinición fidedigna de la identidad y de las tácticas de lucha de

los enemigos es la radiografía de la crisis actual de los sistemas de inteligencia, espionaje y seguridad estatales.¹⁵ Aquí se revelan ineficaces y contraproducentes los bombardeos masivos contra países que alojan a células terroristas.

El nuevo contexto de la violencia internacional evidencia las nuevas reglas del juego que despliegan los nuevos actores, cuya lucha se fundamenta en el pensamiento tribal, racial, identitario, religioso, pero también político: se trata de promover un grupo étnico, una causa independentista, objetivos religiosos, donde los medios y su nivel de letalidad social no están a discusión.

Se configuran amenazas transnacionales de activistas sin Estado y redes que desafían a la organización estatal de todo el mundo. Igual que antes en la esfera cultural, ahora estamos viviendo en la esfera militar la muerte de la distancia, o incluso el fin del monopolio estatal de la violencia en un mundo civilizatorio en el que en último término cualquier cosa puede convertirse en un cohete en las manos de unos fanáticos decididos a todo.

Las redes terroristas actúan como organizaciones no gubernamentales (ONG) de manera descentralizada, y sin territorio; es decir, tanto local como transnacionalmente. Utilizan los beneficios del *internet* y los avances en el terreno de los medios de comunicación masiva.

Los terroristas de antes procuraban salvar la vida después de cometer una acción. Los terroristas suicidas obtienen una fuerza destructiva en su disposición a perder su propia vida. El terrorista suicida refleja el rostro de la indiferencia, el pragmatismo criminal y la desinhibición moral. Esta singularidad se plasma en la simultaneidad de la acción, el reconocimiento de la autoría y la autodestrucción.

Con las tecnologías del futuro —la biogenética, la nanotecnología y la robótica— se superan todas las fronteras. La manipulación genética, la tecnología de la comunicación y la inteligencia artificial, que encima pueden combinarse mutuamente, eluden el monopolio estatal de poder, y si no se le ponen pronto trabas internacionales eficaces, abren la puerta de par en par a la crisis estatal del monopolio de la violencia, columna vertebral de la protección de la vida pública y privada desde el espacio y los recursos de la política.

15 Véase Córdoba Elías *et al.*, *Y después del 11 de septiembre ¿qué lecciones sobre la seguridad nacional en Estados Unidos?*, México, Porrúa-Contralínea, 2002.

Los graves efectos de la globalización del crimen, el narcotráfico, el terrorismo y el mercado de armas suponen la adquisición cualitativa de poder e influencia de individuos y grupos frente a los Estados, lo que supone la discriminación entre sociedad civil y militar, culpables e inocentes, sospechosos y personas libres de sospecha; es decir, la crisis del poder político soberano fundamentado en derecho.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

La irrupción del terror global evidencia la vulnerabilidad del campo sobre el que se cultiva el fenómeno de la globalización económica, cultural,¹⁶ tecnológica y mediática.

En un entorno de riesgos globales, la globalización económica y financiera, que llama a reemplazar la política y el Estado por la economía, se vuelve cada vez menos convincente. El precio de la seguridad pública y la seguridad nacional doméstica se paga cada vez a un costo más elevado.

La resistencia terrorista a la globalización ha producido exactamente lo contrario de lo que pretendía, e inaugura una nueva era de globalización de la política y de los Estados: la invención transnacional de la política por la entrada en red y la cooperación.

Los adversarios de la globalización hacen algo más que compartir con sus adeptos los medios de comunicación mundiales. Actúan igualmente sobre la base de los derechos mundiales, de los mercados mundiales, de la movilidad mundial y de las redes mundiales. Piensan y se comportan de acuerdo con categorías globales a las que sus actos proporcionan una atención y una publicidad globales.

El tema central de nuestro tiempo es, por un lado, la construcción de una arquitectura global de seguridad eficaz para contener la letalidad de la incidencia terrorista y por el otro, encontrar un equilibrio correcto entre el gobierno y el mercado, a fin de lograr desincentivar la corrupción entre el sector público y el privado, una consecuencia natural del exceso de desregulación y la ausencia de contrapesos.

Con el redescubrimiento del poder de cooperación de los Estados, la amenaza es que se erijan Estados-fortalezas transnacionales, donde tanto la libertad de las democracias como la libertad de los mercados sean sa-

16 Bourdieu, Pierre y Loic, Wacquant, *Las argucias de la razón imperialista*, Barcelona, Paidós, 2001.

crificadas en el altar de la seguridad privada. Importará en gran medida que los actores de la economía mundial tomen clara y públicamente posición contra esta evolución demasiado previsible, que vuelvan al dogma de la inutilidad del Estado, y se comprometan a transformar los Estados nacionales en Estados cosmopolitas y abiertos, protegiendo la dignidad de las culturas y las religiones del mundo.

Así, dentro de los problemas centrales de la globalización se encuentra, por un lado, el de la construcción de un paradigma global de seguridad eficaz para contener la incidencia terrorista, y, por el otro, la necesidad de encontrar un equilibrio correcto entre el gobierno y el mercado, a fin de lograr desincentivar la corrupción entre el sector público y el privado; una consecuencia natural del exceso de desregulación y la ausencia de contrapesos.

La globalización de los mercados financieros, tecnológicos e informáticos, se acompaña así, de la globalización del crimen, el terrorismo y el comercio de drogas. Se habrán de reformular así, las reglas, los territorios, los métodos y las políticas estatales y supranacionales que permitan revertir eficazmente una escalada de violencia que acompaña a los beneficios, selectivos y nunca definitivos, de este fenómeno contemporáneo.